797-1

PUNTO FINAL

LA "GRAN OBRA" DE PINOCHET

Puzzle macabro en el patio 29

Laura Durán Pichum tiene 66 años. En 1973 su hijo Miguel Angel Santibáñez le ayudaba a vender pan y pescado frito en el aeropuerto de Cerrillos. Su esposo, Esteban, había muerto atropellado en 1970, después de trabajar durante 18 años como guardavías de Ferrocarriles.

La vida era difícil en la población José María Caro. Pero después del golpe, además de luchar por la subsistencia, debió enfrentarse con el monstruoso aparato de terror de la dictadura.

"El 5 de octubre llegaron los militares en camiones y jeeps a la población -recuerda. Con altoparlantes, ordenaron que todos los hombres mayores de 18 años salieran a la calle. Los agruparon en filas en una cancha ubicada atrás de la comisaría de Carabineros. Allí los separaron. Unos quedaron en libertad. A otros les vendaron la vista y a golpes los subieron a los camiones y se los llevaron".

Días antes, personal de Investigaciones había detenido por sospechas a su hijo Miguel Angel. El convoy militar se detuvo en el cuartel policial, en la calle Fernández Albano, y con el mismo criterio, sin lógica aparente, "seleccionaron" a las víctimas. Miguel Angel Santibánez fue uno de los escogidos.



BAUTISTA Van Schouwen, padre del dirigente del MIR asesinado en 1973: está hospitalizado en Toronto, Canadá. Luchó durante años para saber el destino corrido por su hijo.



CARLOTA Vasey de Van Schouwen, madre del dirigente mirista: se informó que viajará desde Canadá para asistir a los funerales.

CHORREANDO SANGRE

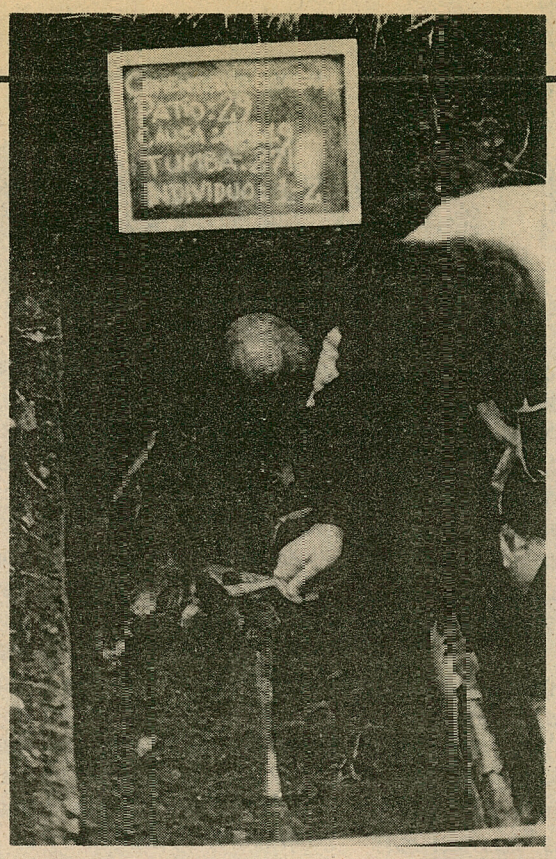
Fueron momentos desesperados para la madre. En cuanto supo que a los detenidos los llevaban al cerro Chena, en San Bernardo, partió a ese recinto militar en busca de su hijo de 19 años.

"Yo estaba segura de que me iban a matar. En la entrada un soldado me quitó el carnet de identidad, lo miró y me dijo que me fuera porque allí no tenían ningún preso. Después llegó otro militar en un jeep. En forma prepotente me entregó el carnet y no me dio ninguna información. Mientras caminaba le juro que esperaba un balazo en la espalda".

Cerca del cerro Chena, Laura Durán conversó con jardineros y trabajadores. Recuerda que le dijeron: "No busque más señora, mire que a los presos los matan. Del regimiento salen camiones que chorrean sangre... el otro día se cayeron unos muertos cuando se abrió la puerta trasera del vehículo".

Después de golpear muchas puertas, un buen o mal día llegó la noticia: Miguel Angel estaba muerto. Lo habían encontrado en una calle de Renca con balas en el cráneo, el pecho y el abdomen.

Una hija de Laura Durán fue a la morgue a reconocerlo. Hombres de uniforme y fusil controlaban el edificio. Funcionarios civiles le indicaron que no podía reconocer el cadáver, pues ya estaba sepultado en el patio 29, junto a centenares de chilenos que corrieron igual suerte.



Al poco tiempo llegó un aviso por correo a la casa. Debía pagar 500 escudos para mantener el cuerpo en la tumba, de lo contrario sería cremado.

Este testimonio es uno más de los miles que laceran el alma de Chile. Laura Durán enfrentó la vida y mantuvo a duras penas a tres hijos menores. Trabajó en la cocina de un bar de la calle Bascuñán. Lavó ropa ajena durante tantos años que hoy tiene los dedos deformados por la artritis. Impresionan sus manos trabajadoras.

DOS POR TUMBA

Han pasado 18 años y los recuerdos parecen más cercanos con el proceso de exhumación de cadáveres que efectúan los peritos en el patio 29 del Cementerio General. Trabajan el Grupo de Antropología Forense (GAF) y arqueólogos de San Pedro de Atacama.

Removerán 128 tumbas que contienen aproximadamente dos centenas de osamentas sin identificar.

Hasta el momento los esqueletos rescatados permanecen en el Instituto Médico Legal para ser identificados.

Se esperan que estén allí largo tiempo porque no hay suficiente personal para tamaña empresa. Además, muchas de las fichas de la Vicaría de la Solidaridad para identificar a las víctimas no corresponden a las características de los cuerpos desenterrados. De esta manera, en algunas tumbas en las que se esperaba encontrar dos personas, hay sólo una y viceversa.

En todo caso, por regla general, hay dos cadáveres en cada sepultura. La mayoría de los cráneos muestran perforaciones de balas, además de la trepanación de la autopsia. Se ha encontrado muy poca ropa en las tumbas, lo que hace suponer que fueron metidos desnudos en los rústicos cajones. En algunas fosas los cuerpos fueron arrojados sin ataúd. Muchos esqueletos están mutilados.

INCOGNITAS

Muchos huesos presentan fracturas previas a la muerte, fruto de torturas. Incluso en un sepulcro había restos de alambre a la altura de los pies y de las muñecas del asesinado. En una tumba apareció un esqueleto junto a tres zapatos, y cada zapato diferente. En la Nº 2335, donde se supone que estaba el dirigente del MIR, Bautista Van Schouwen, faltaban un brazo y una mano de la otra extremidad.

El proceso de identificación va cuesta arriba. Todo se complica debido a que los funcionarios del Instituto Médico Legal no cumplieron con las reglas establecidas en la ley, según explica el abogado de la Vicaría de la Solidaridad, Nelson Caucoto: "Habría que preguntarle al personal de la época, por qué no tomó fotografías de los NN que ingresaban a la morgue. Ese es el procedimiento habitual y no lo hicieron. Eso habría ayudado a revelar las identidades con mayor facilidad".

FUNERALES DE VAN SCHOUWEN

Los restos de Bautista Van Schouwen, entretanto, se entregarían en estos días a la viuda, Astrid Heitmann Ghigliotto. Serán sepultados -según se informó- el 14 de septiembre en la tumba de Luciano Cruz Aguayo, dirigente del MIR fallecido en 1971. Una comisión está organizando los funerales de Van Schouwen. Participan todos los grupos en que se encuentra dividido el MIR, además de otras organizaciones políticas y sociales ●

"La noble profesión de las armas"

Pinochet insulta a las familias de fusilados

Pinochet celebra a su modo el "Mes del Ejército" (20 de agosto al 20 de septiembre). Lo estableció él mismo el año con un propósito obvio: confundir en un mismo saco el aniversario del 11 de septiembre de 1973 -fecha negra para Chile- con el natalicio de O'Higgins y las Fiestas Patrias, efemérides respetadas por todos. El "Mes del Ejército" aparece entonces como una especie de "privatización" de septiembre, emprendida por el general como tantas otras iniciativas que le han dejado beneficios, no sólo espirituales, a él y sus familiares.

En el marco de la solemnidad castrense, el Capitán General se reserva un lugar de privilegio. Este año decidió dar una conferencia en el Aula Magna de la Escuela Militar que tituló, sin ironía, "La noble profesión de las armas".

Dijo lo esperado. Entre otras cosas que "la seguridad externa e interna es misión irrevocable del estado. Todo estado debe impedir que en la convivencia ciudadana vaya a primar la inseguridad o el caos del crimen organizado".

Palabras que en su boca tuvieron envenenado toque contra el gobierno, acusado por la derecha como responsable por el aumento de la delincuencia. Y que adquirieron tono de delirio dichas por quien consagró la "inseguridad" de cientos de miles de opositores, al convertirlos en blancos de sus servicios de seguridad. Y en cuyo gobierno el crimen organizado -bien sabe él por quién- adquirió dimensiones de política de estado que prueban junto a miles de asesinatos, los crímenes resonantes como los del General Carlos Prats, Orlando Letelier, Tucapel Jiménez, los profesionales degollados y las víctimas del Comando 11 de Septiembre.

Eso no fue todo. El Comandante en Jefe del Ejército tiene una notable tendencia a la sobreactuación y en esa cuerda puso el broche de oro a su disertación sobre "la noble profesión de las armas".

A la salida del Aula Magna del "Alcázar de las Cien Aguilas" -como llaman los militares a su escuela matriz-, risueño, relajado, jugando al ingenioso, dijo a los periodistas que había sido una "gran economía" haber echado de a dos cadáveres en cada fosa, a fin de facilitar el entierro clandestino de cientos de personas fusiladas y torturadas, por fuerzas bajo su mando, después del 11 de septiembre, cuyos restos están siendo exhumados en el patio 29 del Cementerio General. Pinochet felicitó a los "buscadores de cadáveres" por el hallazgo de los restos de Bautista Van Schouwen.

Su desenfadado cinismo provocó una mezcla de indignación e impotencia y motivó el repudio de más amplios sectores.

La impunidad de que disfruta Pinochet agravia a los chilenos. Lo menos que podría hacerse -piensan muchos- sería "exigir a todas las autoridades estatales competentes que arbitren urgentemente las medidas necesarias para remover de sus funciones a un funcionario ostensiblemente incapaz de ejercer solventemente sus funciones públicas y la dignidad de ellas". Así lo declaró el Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU) en declaración emitida el 3 de septiembre. ●